



CINECLUB NUCLEO

Buenos Aires

Lunes 12 de abril de 2021

Temporada Nº 68

Exhibición Nº: 35

- Fundado por Salvador Sammaritano
- Fundación sin fines de lucro
- Miembro de la Federación Argentina de Cine Clubes
- Miembro de la Federación Internacional de Cine Clubes
- Declarada de interés especial por la Legislatura de la Ciudad de Bs. Aires

Sitio Web: www.cineclubnucleo.ar

Email: ccnucleo@hotmail.com

Instagram: [@cineclubnucleo](https://www.instagram.com/cineclubnucleo)



VEA CINE EN EL CINE – VEA CINE EN EL CINE - VEA CINE EN EL CINE
(pero sin riesgos, mientras tanto... streaming)

“Se pueden reservar sillones, pueden dejar el celular encendido”

LA AMANTE

(Inhebek Hedi / Hedi: Un Vent de Liberté – Túnez / Bélgica / Francia – 2016)

Dirección y guión: MOHAMED BEN ATTIA. Dirección de fotografía: Frédéric Noirhomme. Música original: Omar Aloulou. Montaje: Azza Chaabouni. Sonido: Faouzi Thabet. Vestuario: Nedra Gribaa. Elenco: Majd Mastoura (Hedi), Rym Ben Messaoud (Rym), Sabah Bouzouita (Baya), Omnia Ben Ghali (Khedija), Hakim Boumsaoudi (Ahmed). Producción: Dora Bouchoucha Fourati, Nadim Cheikhrouha, Jean-Pierre Dardenne, Luc Dardenne, Philippe Logie. Producción ejecutiva: Lina Chaabane, Delphine Tomson. Productoras: Cinemazul Media Group. Duración: 88'. Distribuida por Montblanc Cinema

HOMENAJE A EDGARDO « PIPO » BECHARA ELCOURY

El Film

Túnez, tras la primavera árabe. Hedi es un chico de 25 años que trabaja en un concesionario de coches y está a punto de contraer matrimonio con una chica elegida por su familia. Pero se enamora de una guía turística y se planteará rebelarse contra los que han diseñado su vida.

PREMIOS:

2016: Festival de Berlín: Mejor actor (Majd Mastour)

2016: Festival Internacional de Valladolid - Seminci: Sección oficial

2016: BAFICI: Selección oficial largometrajes a concurso

CRÍTICA:

La amante, película que obtuvo hace un par de meses dos premios importantes en el Festival de Berlín, hace llegar por primera vez un film oriundo de Túnez, aunque en la producción de la ópera prima de Mohamed Ben Attia también participaron capitales franceses, belgas, de Qatar y los Emiratos Arabes. El debut del tunecino Mohamed Ben Attia juega en una liga, si se quiere, tradicional, aunque en su relato de un hombre en una disyuntiva que puede cambiar por completo su futuro puede apreciarse las mejores armas del clasicismo de un cine “autoral” a la europea. Hedi ha vivido toda la vida a la sombra de su madre, figura de poder y autoridad a la cual el término matriarca le queda un poco pequeño, y de aquel hermano mayor que hizo todo como debía hacerse y ha emigrado a Francia en busca de mejores

oportunidades. Trabaja como vendedor empresarial en una compañía automotriz, donde parece irle relativamente bien, y está a punto de casarse con una bella joven a la cual apenas si conoce, típico caso de matrimonio convenido con antelación y conveniencia por ambas familias. Pero en un breve viaje laboral a una ciudad costera conoce a otra mujer, por la cual comienza rápidamente a sentir cosas absolutamente desconocidas, encendiendo las primeras luces de la pasión y abriendo un resquicio para una libertad que le parecía vedada. En otras manos, esa misma historia podría haberse transformado en un melodrama elemental o en un relato exótico y tóxico sobre los lastres culturales que las sociedades imponen a los individuos. El mayor logro de Ben Attia es haber logrado un relato basado en las sutilezas, que va más allá de los mojones que el guión va diseminando como puntos de quiebre o del ligero suspenso que el realizador maneja hábilmente para mantener atrapado al espectador. Tal vez no sea casual que la película haya sido producida, entre otros, por Luc y Jean-Pierre Dardenne: hay en La amante algo del ethos de sus mejores largometrajes, pacientes constructores de psicologías y sociologías, donde es precisamente el individuo el único (o casi el único) que puede hacer una diferencia a partir de una simple decisión personal. Tal vez como homenaje a los hermanos belgas, hay diseminados por allí dos o tres de sus famosos “planos-nuca”, mientras la cámara sigue a su protagonista por los pasillos y playas del hotel donde se juega el inicio del resto de su vida.

(Diego Brodersen, 21 de abril de 2016, extraído de www.pagina12.com.ar)

EDGARDO BECHARA ELCOURY, PIPO:

Edgardo Bechara falleció este 4 de marzo a los 50 años, después de casi dos meses de internación a causa de la Covid-19. Fundador y presidente de la Asociación Civil Creciente Cine Fértil para la Diversidad Cultural, fue director ejecutivo del Festival Internacional de Cine Latino Árabe LATINARAB, que llevó adelante junto a su inseparable compañero Christian Mouroux. Un dúo dinámico que se complementaba a la perfección en el trabajo y en el universo de ideas que construyeron durante años.

El Latinarab se ha instalado durante sus ocho ediciones presenciales como uno de los festivales más interesantes de Argentina. Además de su presencia anual en Buenos Aires, tuvo también presencia en Rosario y Tucumán, entre otras ciudades y también llegó a otros países de América Latina, desarrollando ciclos en Brasil y Colombia.

Con su propuesta no solo apuntan a dar cuenta de la cinematografía de los países árabes, sino que también promueven la integración Sur-Sur. Buscan construir un escenario en el que se puedan cuestionar las formas de dividir el mundo y a los sectores más sometidos, estigmatizados y empobrecidos, asumiendo una visión decolonial latinoamericana. El Latinarab apunta a reconstruir la historia de los vínculos entre nuestras poblaciones, los espacios de pensamiento común y las luchas que se entrelazan en distintos tiempos.

“La idea del festival es traer nuevos cines, nuevas miradas, nuevas lecturas que nos permitan descolonizar nuestros lenguajes y nuestras narrativas. Es importante que el cine nos ayude a empezar a construir un nuevo diccionario. Pretendemos generar palabras propias, categorías originales, que tengan que ver con nuestras identidades regionales. El Festival propone también un diálogo Sur-Sur inédito, sin ningún tipo de precedentes en materia de relación entre la región latinoamericana y los países árabes”, explicaba Pipo.

Nació en 1970 en la Patagonia Argentina y reivindicaba su condición de patagónico como parte de la diversidad que lo constituía. “Somos fruto de cuatro abuelos: el originario, el europeo, el africano y el árabe. Nosotros estamos muy orgullosos de ese cuarto abuelo, muchas veces negado. El festival viene a ocupar este espacio”. Desde esa identidad compleja solía criticar al colono patagónico de origen árabe que muchas veces fue aliado de los terratenientes y participó de expulsiones y matanzas de los habitantes mapuches de la región.

Siempre en su trabajo como gestor cultural se propuso transformar las formas hegemónicas de construcción de sentido. Promovió la diversidad, porque para él la cultura era un lugar político, y no solo un espacio de producción de espectáculos. Por eso tampoco pensó el cine como un espacio para las elites, sino para todos los públicos. “Lo popular dialoga con lo comercial, como complejo pero no banal. Parece que fueran dicotomías: si es comercial, entonces es básico y si no es comercial entonces es para una élite cinéfila. El Festival ha dado muchas muestras que no esto no es así”, explicaba.

Su ascendencia libanesa lo llevó a pensar la identidad árabe como algo mayor a las nacionalidades, y a encontrar puentes de diálogo con diferentes instituciones públicas de muchos países de la región. Por eso junto a Christian Mouroux pudieron tener acuerdos con festivales internacionales de cine de diferentes países, obtener fondos para impulsar coproducciones entre América Latina y el mundo árabe, y promover el intercambio de cineastas entre ambos mundos, solo aparentemente muy distantes. Los invitados al Latinarab de Buenos Aires dialogaban aquí de maneras en las que quizás no podían hacerlo en sus propios países.

Ese trabajo llevó a que en 2018 Cine Fértil recibiera el Premio UNESCO Sharjah a la Cultura Árabe, convirtiéndose así en la primera asociación dedicada al cine en conseguir una distinción de dicho organismo. Ese mismo año fueron considerados, en el marco del festival de Cannes, como uno de los cien actores más relevantes de la industria cinematográfica árabe para la revista Arab Cinema Magazine. Ese reconocimiento se repitió en el año 2019.

Contrajo el virus y padeció la Covid-19 desde el mes de enero. El 4 de marzo su cuerpo no pudo batallar más contra los embates de este virus anómalo, injusto y maldito. La comunidad del cine argentino despidió a un hombre que luchó porque pensó el mundo, y entendió que no tenía más remedio que cambiarlo.

(Fragmento de la nota de Daniel Cholakian en subjetiva.com – Buenos Aires)

Pipo acercó la proyección de “La Amante” al Cine Club Núcleo, en el marco del Festival Latin Arab. También se realizaron muchas exhibiciones en colaboración.

Bechara visitaba muy a menudo las funciones de Núcleo en el Gaumont. Lo recordamos con esta visualización, es nuestro pequeño homenaje.